

## Prensa y política: los gobiernos latinoamericanos y el caso argentino

POR ARIEL GOLDSTEIN

Licenciado en Sociología (UBA), magíster en Ciencia Política (Idaes-UNSAM). Ayudante de Primera de Política latinoamericana en la Carrera de Ciencia Política (UBA). Becario del CONICET en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe. Se ha especializado en investigar las relaciones entre los medios de prensa y la política en América Latina, con especial desarrollo de sus trabajos sobre el caso de Brasil. Ha publicado el libro *De la expectativa a la confrontación: O Estado de S. Paulo durante el primer gobierno de Lula da Silva* (Sans Soleil, 2015).

### EL DEBATE SOBRE LOS MEDIOS AL ESPACIO PÚBLICO: LA DISPUTA ENTRE POLÍTICOS Y MEDIOS EN EL MARCO DE LOS GOBIERNOS PROGRESISTAS

En las primeras décadas del siglo XXI en nuestra región se produjo la emergencia de nuevos liderazgos de popularidad como los de Cristina Kirchner, Rafael Correa, Evo Morales, Hugo Chávez y Lula da Silva. Las resistencias frente a los efectos de la aplicación de reformas estructurales de orientación neoliberal en los distintos países fueron dando lugar a escenarios de resistencia a estos procesos que originaron la llegada al poder de fuerzas políticas de signo opuesto. Las políti-

cas sociales desarrolladas por estos mandatarios, en conjunto con una situación económica internacional favorable para las exportaciones, permitieron una distribución orientada a paliar ciertas desigualdades. Esta distribución material, en conjunto con la inclusión simbólica de ciertos sectores como una característica de su acción de gobierno, les ha proporcionado a estos mandatarios el apoyo de importantes mayorías, convirtiéndolos en líderes de popularidad y permitiendo su revalidación en las urnas. Otro factor que ha contribuido para la afirmación de la popularidad de estos mandatarios ha sido su gran capacidad de comunicación con sus públicos y audiencias/electores. ▶



► A partir del conflicto que estos gobiernos han tenido con importantes grupos de medios, originados por la cobertura adversa a las acciones de estos mandatarios, los últimos han realizado un cuestionamiento por lo menos discursivo a las relaciones de propiedad de este mercado (Waisbord, 2013), así como a las posiciones políticas adoptadas por los mismos. En este sentido, los presidentes han buscado formas de comunicación directa con sus audiencias, eludiendo las mediaciones tradicionales de los periodistas que se erigen como representantes ante la ciudadanía. De este modo, se han creado programas televisivos y usuarios de redes sociales desde los distintos gobiernos que apuntan a difundir una “agenda positiva” vinculada a las definiciones presidenciales. Esto manifiesta la intención de los mandatarios de competir con los medios tradicionales en la definición de los temas más importantes que se debaten. Esta construcción de agendas divergentes entre los grandes medios y los gobiernos progresistas contribuye a una permanente actualización de micro-disputas políticas en las redes sociales, en los diarios *online*, y hay constantes réplicas discursivas entre los personajes de la política para restablecer la primacía de las visiones correspondientes a su discurso.

A su vez, las nuevas tecnologías han proporcionado espacios de comunicación distintos a la lógica unidireccional que era propia del formato televisivo, lo que es incentivado por estos mandatarios para eludir las mediaciones tradicionales de los periodistas. En este marco de época, se actualiza entre los medios y los gobiernos una disputa por obtener la centralidad en la agenda pública en la definición de los temas, una cuestión que ha sido explorada por las teorías del *agenda-setting*. Los políticos buscan entonces determinar las temáticas que deberían sobresalir en la agenda en función de sus intereses político-partidarios, mientras los medios buscan producir una agenda más ligada a sus propios intereses corporativos, como supone la ampliación de audiencias a través de la producción de “escándalos políticos” (Thompson, 2000), o lo que identifican como un opaco y cambiante interés ciudadano.

Los gobiernos pretenden que los periodistas adopten sus definiciones sobre la política, propias de los tiempos de la gestión estatal, las adscripciones partidarias y las necesidades electorales, mientras los periodistas, cuando tienen cierta autonomía, buscan fiscalizar los asuntos públicos desde la independencia de filiaciones partidarias, pretendiendo representar al interés ciudadano frente a la “oscuridad” de los políticos. Una forma de lograr este propósito para estos últimos supone investigar las denuncias de corrupción a partir de lo que ha sido denominado como un periodismo de “perro guardián”, una tradición que se ha afirmado en América Latina en los contextos posdictatoriales (Waisbord, 2000).

**LOS PRESIDENTES HAN BUSCADO FORMAS DE COMUNICACIÓN DIRECTA CON SUS AUDIENCIAS, ELUDIENDO LAS MEDIACIONES TRADICIONALES DE LOS PERIODISTAS QUE SE ERIGEN COMO REPRESENTANTES ANTE LA CIUDADANÍA. DE ESTE MODO, SE HAN CREADO PROGRAMAS TELEVISIVOS Y USUARIOS DE REDES SOCIALES DESDE LOS DISTINTOS GOBIERNOS QUE APUNTAN A DIFUNDIR UNA “AGENDA POSITIVA” VINCULADA A LAS DEFINICIONES PRESIDENCIALES. ESTO MANIFIESTA LA INTENCIÓN DE LOS MANDATARIOS DE COMPETIR CON LOS MEDIOS TRADICIONALES EN LA DEFINICIÓN DE LOS TEMAS MÁS IMPORTANTES QUE SE DEBATEN.**

Los periódicos tradicionales de estas sociedades, como es el caso de *La Nación* en Argentina, *La Razón* en Bolivia y *O Estado de S. Paulo* en Brasil, se convertirían en portavoces de los intereses conservadores, que eran percibidos como cuestionados frente a la búsqueda de estos gobiernos de disputar con sus políticas ciertos privilegios consolidados históricamente. Así, en estos medios de prensa los líderes progresistas serían descalificados como “autoritarios” y “populistas”, y el electorado que votaría por los mismos muchas veces sería definido como carente de racionalidad y orientado por intereses materiales, rechazando con estas definiciones elitistas las expresiones emanadas del voto popular. Por otra parte, podría decirse que muchos periodistas, que se consideran “voces críticas” en representación de la ciudadanía, parecerían temer la puesta en cuestión de su capacidad de representar audiencias ante el carácter “plebiscitario” que asumen estos liderazgos, por lo cual reaccionan en forma crítica a estos gobiernos de un modo que identifican como aquél que les permitiría preservar su autonomía.

**UNOS DÍAS ANTES DE LA ASUNCIÓN DE NÉSTOR KIRCHNER EN 2003 EL TRADICIONAL PERIÓDICO LA NACIÓN EVIDENCIARÍA SU AVERSIÓN FRENTE AL GOBIERNO QUE IRÍA A COMENZAR CON EL EDITORIAL DE CLAUDIO ESCRIBANO, QUE PRETENDÍA CONDICIONAR AL PRESIDENTE AL DESTACAR QUE LA ARGENTINA HABRÍA DECIDIDO “DARSE UN GOBIERNO POR UN AÑO”.**

#### LA DISPUTA ENTRE LOS MEDIOS DE LA PRENSA TRADICIONAL Y EL GOBIERNO EN EL CASO ARGENTINO

El caso argentino ha sido en los últimos años un destacado escenario de disputa entre los principales medios de prensa y el poder político. De los países del Cono Sur, la Argentina es el país donde el conflicto entre el gobierno y los medios de prensa ha alcanzado mayor intensidad.

Unos días antes de la asunción de Néstor Kirchner en 2003, el tradicional periódico *La Nación* evidenciaría su aversión frente al gobierno que iría a comenzar con el editorial de Claudio Escribano, que pretendía condicionar al presidente al destacar que la Argentina habría decidido “darse un gobierno por un año”. La posición de *La Nación* hacia el gobierno contaría entre sus ejes centrales con el rechazo a la política que buscaba el enjuiciamiento de los militares acusados de violaciones a los derechos humanos, tildándola en sus editoriales de “revanchista” y negadora de la “historia completa”. Otro de los ejes de la crítica del periódico suponía la “concentración de poder” y la vulneración de los “principios

republicanos” que serían característicos del nuevo gobierno. En sus discursos, Néstor Kirchner respondería a *La Nación*, proponiendo la diferencia entre una libertad formal que sería propuesta por el matutino, que criticaba el estilo decisionista del nuevo presidente, frente a una libertad efectiva que se definiría a partir de la recuperación de la capacidad de decisión del poder político por sobre otros poderes. El conflicto del gobierno nacional con este periódico era predominantemente ideológico, dado que la visión tradicional sobre el mundo social del diario lo convertía necesariamente en un opositor al oficialismo.

Con los años, *La Nación* experimentaría cierta moderación en el antikirchnerismo que le era característico, y el diario *Clarín* pasaría a ocupar el lugar de mayor antagonismo frente al gobierno, estimulado éste por una defensa corporativa de sus intereses empresariales. *La Nación* aprovecharía este nuevo escenario para convertirse en un periódico de mayor pluralismo interno, crítico del kirchnerismo, pero buscando cierto distanciamiento frente a la polarización periodística, a la vez que permanecía en sus editoriales la visión tradicional de la derecha ideológica. En este sentido, la columna domínical del Secretario de Redacción, Jorge Fernández Díaz, en reemplazo de Mariano Grondona, sería expresión de esta redefinición del periódico hacia un antikirchnerismo moderado, con una estrategia comercial que combinaba la apelación a un público más amplio, aunque preservando las definiciones políticas como un modo de influenciar la esfera pública.

Mientras en los primeros años de su gobierno Néstor Kirchner establecería un acuerdo con el Grupo *Clarín* que aspiraba a intercambiar apoyo mediático por beneficios económicos -que se haría visible en la autorización del presidente a la fusión entre Multicanal y Cablevisión antes de finalizar su mandato en 2007- este equilibrio se alteraría durante los primeros meses de gobierno de Cristina Kirchner. Desde marzo de 2008, con el estallido del conflicto entre el gobierno nacional y las entidades del sector agropecuario, se produciría una ruptura. La cobertura adversa frente al gobierno de este grupo de medios, donde se descalificaba desde su señal Todo Noticias (TN) a los manifestantes que adherían al oficialismo como guiados por el clientelismo y la ausencia de autonomía, estimularía el conflicto. A su vez, la pretensión del gobierno de dividir a la sociedad en dos campos en función del clivaje del “gobierno nacional y popular” frente a las “patronales agrarias”, supondría el establecimiento posterior de una frontera con respecto al grupo *Clarín*, entendido como parte de las corporaciones.

De este modo, el diario *Clarín*, que tendía a abarcar un amplio espectro de lectores, con una línea ideológica más difusa que *La Nación*, orientada en función de sus ►

► intereses comerciales, pasaría a ser identificado como la expresión mediática de mayor oposición al gobierno nacional. Este conflicto tenía una raíz tanto comercial como política, ya que el gobierno pasaría de ser quien principalmente tendía a favorecer a este grupo en el mercado de medios, a quien ahora aspiraba a producir el quebrantamiento de este conglomerado.

El resultado adverso para el oficialismo que sobrevendría de las elecciones legislativas de 2009 llevaría al gobierno nacional a una interpretación de la derrota electoral en los términos de que ésta se habría producido, entre otros factores, por una cobertura mediática adversa a su gestión que habría comenzado desde el conflicto agropecuario de 2008 (Kitzberger, 2014). Esto llevaría luego a la intención del kirchnerismo de reformar el mercado de medios. Entre 2009 y 2012, la agenda pública estaría definida por la disputa del gobierno por una adecuación de los distintos medios, especialmente el grupo *Clarín*, a las reglamentaciones dispuestas por la nueva ley de Servicios de Comunicación Audiovisual aprobada en el Congreso. El gobierno construiría desde entonces gran parte de su narrativa de identificación a partir de su diferenciación con respecto a este grupo de medios. Así, se establecería un clima de desconfianzas y acusaciones mutuas entre el gobierno nacional y los principales medios de comunicación, donde el primero buscaba evidenciar la necesidad de una "democratización" de la concentración mediática, destacando los intereses corporativos que éstos tendrían, frente a los medios que acusaban al gobierno de atentar contra la libertad de expresión, a la vez que procuraban situar en el centro de la agenda pública las denuncias de corrupción contra funcionarios.

A principios de 2013, la coyuntura presentaría las condiciones para los éxitos de audiencia del periodista Jorge Lanata, que pasó a convertirse en un representante del ideario opositor, ante la escasa capacidad de representación de liderazgos políticos de ese espacio -considerando las derrotas electorales de 2007 y 2011, que habían generado frustración, lo cual se había expresado también a través de la protesta callejera, en los "cacerolazos". El eje fundamental de las denuncias de Lanata sería la corrupción gubernamental, en un show político-mediático que conjugaba la interpelación a las grandes audiencias con el humor y las denuncias contra el gobierno de Cristina Kirchner. Los ejes de las denuncias del programa que se emite los domingos por la noche suelen influir en las tapas de los diarios los lunes.

A principios de este año, la muerte del fiscal al frente de la Unidad Fiscal para la Investigación de la causa AMIA, Alberto Nisman, produciría una conmoción y luego indignación en la opinión pública. El acontecimiento evidenciaría la pretensión de los principales grupos de medios opositores al gobierno de convertir este caso -que por su

**CON LOS AÑOS, LA NACIÓN EXPERIMENTARÍA CIERTA MODERACIÓN EN EL ANTIKIRCHNERISMO QUE LE ERA CARACTERÍSTICO, Y EL DIARIO CLARÍN PASARÍA A OCUPAR EL LUGAR DE MAYOR ANTAGONISMO FRENTE AL GOBIERNO, ESTIMULADO ÉSTE POR UNA DEFENSA CORPORATIVA DE SUS INTERESES EMPRESARIALES.**

gravidad en sí misma ya tenía un efecto de impacto en la sociedad- en un "escándalo político", que permitiera a ciertos grupos como *Clarín* atacar al gobierno y a otros ampliar su audiencia y sus ventas.

La polarización del campo periodístico a raíz del conflicto entre el gobierno y el principal grupo de medios del país produciría como efecto que este caso también sería parte de la lucha permanente de dos relatos enfrentados por la definición de la agenda pública. Los medios opositores tendían a exaltar al fiscal como un "héroe de la democracia", asesinado por denunciar al gobierno, o tendían a subrayar ciertos puntos que consideraban plausibles de su denuncia, mientras los medios afines al gobierno destacaban los gastos excesivos del fiscal, sus vínculos con la embajada estadounidense, así como su ineptitud al frente de la causa. El acontecimiento sería interpretado en esa lógica binaria, y parecería haber tenido una diferente proyección en distintos sectores sociales, teniendo especial repercusión en los sectores medios y medios altos de las principales urbes como Buenos Aires, siendo que esta ciudad contó con una marcha de 400.000 personas bajo la lluvia en reclamo por su esclarecimiento.

El gobierno pudo mayormente construir nuevos acontecimientos políticos y actos públicos que lograron contrarrestar los efectos negativos para su imagen que tuvo este caso, recuperando parcialmente los índices de aprobación previos a este hecho. La imagen de Cristina Kirchner, en tanto se retira del gobierno, ha mostrado un crecimiento, revelando el fin de una etapa política, momento en el cual suelen destacarse ante la población, cuando existen, los rasgos positivos de una administración o un liderazgo.

La definición de Cristina Kirchner por Daniel Scioli como candidato presidencial del Frente para la Victoria (FPV) para las elecciones de este año, junto con el nombramiento de Carlos Zannini de candidato a vicepresidente, estimularía una operación representada por columnistas del periódico *La Nación*, que tendían a señalar que con esta definición Scioli estaría atado a los designios de Cristina, representando así una "continuidad a secas"<sup>2</sup>. Al destacar que Scioli representaría la "continuidad a secas", se pretendía restringir su electorado al "kirchnerismo duro", confinando sus posibilidades de desempeñarse como un candidato que fuera capaz de atraer a sectores más amplios, que era una razón por la cual el gobernador se encontraba primero en las encuestas entre los precandidatos kirchneristas.

De este modo, luego de repasar inicialmente algunas tensiones entre gobiernos y medios a nivel regional, hemos reflexionado sobre los principales acontecimientos que, en el caso argentino, nos han permitido aproximarnos al modo en que se ha ido configurando la disputa entre los medios de prensa y la política en la Argentina. Ahora finalizaremos con una breve conclusión que nos permita recapitular lo señalado.

## CONCLUSIONES

Como hemos visto, la relación entre los medios de prensa y el gobierno se redefiniría a partir del conflicto agropecuario de 2008. La polarización del campo mediático-periodístico, entre otros factores, parecería haber producido una modificación en la posición que ocupaban los principales periódicos, *Clarín* y *La Nación*. En el caso del primero, pasaría de manifestar hasta 2007-2008 su apoyo frente a las principales políticas del gobierno a convertirse en su mayor opositor, en función de percibir afectados sus intereses comerciales. El segundo, manteniendo como le es característico, una mayor coherencia en sus directivas ideológicas, se desplazaría hacia una mayor moderación y pluralismo interno, aunque manteniendo una posición opositora correspondiente a su tradición ideológica. Estos desplazamientos han obedecido en ambos casos a una conjugación entre las definiciones políticas y las estrategias comerciales, donde *La Nación* habría obtenido parte de la audiencia moderada que *Clarín* habría dejado vacante con su paso a la ofensiva recalcitrante frente al gobierno

en la defensa de sus intereses comerciales.

La polarización en el campo periodístico que se ha introducido en la disputa entre el gobierno nacional y el principal grupo de medios ha delineado los contornos de una esfera pública donde los acontecimientos que aparecen son pre-interpretados en función de una toma de posición sobre los mismos. El gobierno ha introducido, a raíz de su confrontación con el principal grupo de medios, el valioso debate sobre el origen y la posición de quienes enuncian en la esfera pública, pero esto ha producido una división que tiende a segmentar públicos y audiencias.

En qué medida será mantenida esta indagación pública sobre las posiciones políticas de los medios en el caso argentino y en los otros países latinoamericanos depende seguramente de la continuidad de los actuales procesos políticos. Sin embargo, una vez instalado el debate sobre orígenes de la enunciación en la esfera pública, se ha marcado un antes y un después que será difícil de clausurar hacia el futuro. •

## Notas

<sup>1</sup> José Claudio Escribano, "Treinta y seis horas de un carnaval decadente", *La Nación*, 15/05/2003.

<sup>2</sup> Título de la columna de Joaquín Morales Solá en *La Nación*, 17/06/2015.

## Referencias bibliográficas

Kitzberger, Philip (2014). "Demands for Media Democratization and the Latin American 'New Left': Government Strategies in Argentina and Brazil in Comparative Perspective". GIGA Research Unit, Institute of Latin American Studies, N° 261.

Thompson, John (2000). *Political scandal: power and visibility in the media age*, Oxford, Polity Press.

Waisbord, Silvio (2000). *Watchdog Journalism in South America: News, accountability and democracy*, Columbia University Press.

Waisbord, Silvio (2013). *Vox Populista. Medios, periodismo, democracia*. Buenos Aires, Gedisa.